

Sobre la cuenta de la junta sobre la trata de blancas

REDACCION Y ADMINISTRACION

BARRIONUEVO, 64

No se publica los dias festivos

CINCO CENTIMOS

NUMERO SUELTO

EL NOTICIERO

DIARIO DE CACERES

Precios de Suscripción EN CACERES

Una peseta al mes.

FUERA DE CACERES UN TRIMESTRE 3'50 PESETAS

PAGOS ADELANTADOS

Sábado 3 de Octubre de 1903

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

AÑO I.—NÚMERO 153

EL NOTICIERO

es el diario de MÁS CIRCULACION de la provincia de Cáceres.

de la enseñanza, dice entre otras cosas en su bien razonado artículo:

«Es preciso llevar esta semilla á las capas más hondas de nuestro pueblo; es indispensable que no sean los gobiernos rémora de este sano movimiento de opi-

Empezó la sesión leyendo un oficio firmado por la Serenísima Infanta Isabel, en el que se excitaba el celo de las delegaciones provinciales para constituirse.

todo á un técnico de la casa y que habla por deber, puesto que las denuncias hechas por *El Norte de Extremadura* versan sobre hechos ocurridos durante el período de su presidencia, habiendo tenido la paciencia de esperar á que llegase la oportunidad para hablar delante del público, cara á cara, no habiendo acudido á la Prensa por no hacer el juego á na-

recuerda la campaña que hizo el periódico *La Concordia* contra los secretarios provinciales en la que se clasificaban á los diputados en ricos, tontos é ineptos, habiendo dicho periódico á concretar más el objetivo de su campaña cual era el moral actual secretario de esta Diputa-

ata de infame calumnia la denuncia hecha por *El Norte de Extremadura* de que no habían ingresado en las arcas provinciales el importe de la venta de las listas electorales.

ata lo sucedido y dice que la junta provincial del Censo acordó la gratificación de los empleados de la Diputación de pesetas distribuídas convenientemente á todos los que coadyuvaron con los extraordinarios á la rectificación de las listas electorales.

ese acuerdo se tomaba idéntica á todos los años, realizándose siempre á pesar de las dificultades legales propuestas por los decretos de Elduayen y

o que por diversas causas ese día no pudo cumplimentarse aquel que el señor secretario propuso la venta de papel viejo é inútil para orillar las dificultades, proposición que hizo y que se llevó á cabo vendiendo dicho papel, entre el que había listas electorales antiguas ya inservibles, á varios comerciantes de la localidad, leyendo al público la distribución de las 495 pesetas de la venta se sacaron, entre los empleados de la casa.

que ese es sencillamente el hecho que deliberadamente se ha dado tanta importancia, confundiendo con la venta de papel viejo inservible en las listas electorales vigentes, cuanto se hace con arreglo á ley, ingresando su importe en las arcas provinciales.

demostrar que el hecho no encierra menor inmoralidad, lee un acuerdo de la junta provincial del Censo la que se ha de haberse hecho cargo de las listas del *Norte* y de conocer que dicho periódico había sido llevado á los archivos, examinó detenidamente los libros y por unanimidad acordó aprobar la venta de las listas como asimismo las operaciones de su venta.

abar igualmente la venta de papel viejo é inútil y pedir á la comisión provincial que sospechando que dentro de la campaña del periódico debería haber quien suministrase el papel, abra un expediente en averiguación de los hechos.

por fin, autorizar al secretario y al jefe de la Diputación para que tomen la acción que tuvieran por conveniente contra el periódico aludido.

alpa que el secretario no asistiera á las sesiones de la comisión provincial, es imposible que resolviere dicho problema de la ubicuidad y que el secretario lo consentiera porque estaba en el celo y disposición del oficial primero para llenar ese cargo.

Entiende que en la actual ley provincial no se dispone que los acuerdos de la comisión provincial sean publicados en el *Boletín Oficial* aunque sí los de la Diputación, pero que no ve inconveniente que se publiquen para que la corporación no incurra en *tamaño delito*.

Termina lamentándose de que esas denuncias hayan obedecido á envidias, en que el envidioso no quiso subir á la altura del envidiado, sino que pretendió hacerle descender á su nivel, creyendo también que si pudieron obedecer á rencillas industriales no merecen más que la correspondencia del desdén ya que ni siquiera son dignas del desprecio.

Tras de los aplausos que acogieron las últimas palabras del Sr. Sánchez de

calibrite
D
E
cibid
dolid
cado
tinú
los s
H
habí
expl
duct
que
proc
derá
—
el ex
famil
Es
del V
Justi
Pena
dipu
El
llega
—
la G
traba
ral p
elem
de un
que e
Se
actua
tiend
Ins
no ab
avanz
—
según
se ha
81.01
comp
del p
Ha
en las
dient
anterior
Se
—
munic
tido r
que a
For
putad
vanez
Est
próxim
unidos
Los
mento
puesto
cerlo u
y rest
servar
Est
mome
la ent
tarde se

progresistas, que la junta municipal de este partido no era partidaria de coaliciones, procediendo en la lucha y designación de candidatos de la misma manera que en las pasadas elecciones de diputados á Cortes, sin perjuicio de contar con el concurso de los federales y la amistad que á éstos les unen.

LA PRENSA

El Liberal por pluma del Sr. Vicenti (D. Alfredo), continúa tratando el tema de los ingleses en Galicia, haciendo ver su propaganda religiosa en aquel territorio.

—*El Imparcial* hablando de la fiesta

escuela Normal de Maestras, y los señores gobernador civil de la provincia, fiscal de esta Audiencia, alcalde de esta capital, director del Instituto, D. Joaquín Muñoz Chaves, D. José Elías Prats, D. José Rosado Gil, D. Gabino Uríbarri, D. Germán Millán y D. Nicolás Carbajal, que actuó de secretario.

El señor presidente de la Diputación provincial excusó su asistencia por perentorias ocupaciones, pero adhiriéndose en un todo á los acuerdos que se tomasen, considerándosele como presente.

tarde empezó la sesión de nuestra Corporación provincial, despachándose á primera hora los asuntos de despacho ordinario y pasando á las comisiones respectivas varias solicitudes presentadas.

El numeroso público que asistía demostraba su impaciencia por oír el anunciado discurso del expresidente de la Diputación, D. Eloy Sánchez de la Rosa, quien concedida que se le hubo la palabra empezó su discurso cuyos tonos de sinceridad merecieron los aplausos y la aprobación de los que en el salón estaban.

Dice que ante todo protesta de que se pretenda hacer creer á la opinión que los diputados provinciales sean á manera de lacayos sin conciencia entregados en un

JUEVES 9 DE ABRIL

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE SEMANA SANTA

AÑO DE 1903

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

UNIVERSAL es entre los cristianos el amor y devoción a María, pero quizás como en ninguna parte, en esta tierra española, donde milagrosamente puso sus plantas la excelsa Reina de los cielos, dejándonos en el bendito Pilar cesaraugustano, monumento perdurable de su maternal predilección y signo de la posesión efectiva que se dignó tomar de éste su feudo ¡España! con harta razón llamada *tierra de María Santísima*.

Todo el curso de nuestra historia puede decirse que es una acción perpétua por parte de María, y de reconocimiento por parte del pueblo español de esta singular soberanía de nuestra celestial Patrona. ¡Ahí están esas gloriosas y olvidadas páginas de nuestra ejecutoria *mariana* que lo corrobora! Invoca Pelayo la indefectible protección de la Virgen sin mancilla, y los riscos que baña el Auseva desgajan sus pesadas moles sobre las aterradas falanges íslamitas. A ella acude Alfonso VIII en la récia batalla de las Navas, logrando el más esplendente triunfo sobre la aborrecida *media luna* del falso Profeta. Ella abre a San Fernando las puertas de la codiciada Sevilla. Ella alienta el esforzado corazón de Hernando del Pulgar, para que, antes que las Armas Reales, él la conquista de Granada su Nombre, con la salutación angélica. Ella dá a Cortés en Otumba el imperio sobre el indio bravo é idólatra. Ella es la que guía a la victoria, en las aguas lepatinas, la *capitana* del joven y valeroso Austria. Ella, que *no quiere ser francesa*, es la que anima y ayuda a nuestro hermanos para huir de Langeland, Fioria y Jutlandia, donde servían a Napoleón tirano, y aportar a nuestras playas para dar la sangre y la vida por la *independencia* de la Patria. Ella en fin, la que de triunfo en triunfo, franquea a nuestras tropas el amurallado recinto de la Tetuán marroquí, y pone su trono "en la oriental mezquita" donde reina hoy día bajo el expresivo título de "Virgen de las Victorias."

¿Qué extraño es, pues, que en todos los hogares, que en todos los pechos españoles brote impetuoso el amor a María y se traduzca en muestras inequívocas de esta devoción ardiente, de predestinados y escogidos?

¡Hasta la musa excéptica, del más grande, si no del único, de nuestros poetas líricos contemporáneos, no puede sustenerse a la clásica tendencia que nos lleva a María como a nuestra Reina y Madre;

*"¡María! que del pláyo y del alma,
las tempestades calma;
que recoge en sus brazos y consuela
al naufrago del mar y de la vida.
Báñame a toda herida,
puerto a toda aflicción: ¡María Silla!*

He aquí por qué la mayor parte ciertamente, de las mujeres españolas, responde al nombre de María; y los más grandes amores de la tierra, que el hombre atesora en su corazón, se llaman aquí en España con el nombre de la Virgen; ¡nuestras madres, hermanas, esposas, hijas no pueden ser invocadas, sin invocar a María!

Mas de todos los dictados con que en esta hermosa lengua nuestra significamos a la Madre de Dios, el más usual, el más aceptado, aquél que por hidalguía de

raza más se extendió entre nosotros y más varientes tiene, expresando siempre lo mismo, es el que corresponde a la Virgen en el Misterio de su Dolor, cuando, en expresión del Fénix de los ingenios.

"La madre piadosa estaba
junto a la Cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía;"

y buena prueba de ello la dan tantas "Angustias," "Piedad," "Soledad" y "Dolores" como registran los censos de la población hispana.

Antes de que el Sínodo de Colonia (contra los herejes husitas 1413) mandase celebrar la fiesta de los Dolores; antes que Benedicto XIII confirmase esta festividad (1725) y otro Papa, Pfo VII, la hiciese extensiva a toda la

cristiandad, ya se establecieron (1373) Cofradías españolas para honrar y venerar los Dolores de María, reina de los mártires, revelados por Ella a Santa Brígida, en las que se inscribieron nuestros reyes ibéricos, de Aragón, de Navarra de León y Castilla y de Portugal.

Las bellas artes cristianas sensibilizaron el Misterio esprimiendo el ingenio rebosante de fé; y la poesía cantó en las sublimes estrofas del *Stabat Mater* el dolor incomparable de la *Co-Redentora* del humano linaje "arrancando lágrimas—dice una ilustre escritora española— a las generaciones que fueron y son" la "mayor elegía del cristianismo" como la llama Menéndez Pelayo, y cuyo autor se desconoce, no obstante atribuirse, ya a San Gregorio Magno, ya a San Buenaventura, ya al franciscano y poeta Jacopone, ya a Inocencio III; y que tra-

dujo para España Lope de Vega é inspiró al egregio Zorri la una de sus más tiernas composiciones.

La música con Rossini y Pergolesi encontró también motivo para sus armonías en la honda aflicción de la Madre de Dios, testigo del tremendo sacrificio en el que el Autor de la Vida, hecho hombre, sufrió muerte de Cruz por redimirnos.

La pintura gastó sus colores en revelar la excelsa figura de la Dolorosa, derribada a los piés del Madero, estandarte sangriento del Rey de los Siglos; pero ni desfallecida ni pasmada, como evidencia el gran Cayetano en luminosa disertación teológica, rechazando la humana debilidad impropia de la divina fortaleza, corporal y espiritual de la Señora, que ya al pronunciar aquellas palabras de salud *Ecce ancilla Domini*, hubo apurado deliberadamente, todo su cáliz de amargura, como Cristo, el suyo, después, en las agonías de la noche terrible sobre la estremecida tierra del Huerto de las Olivas.

Pero sobre todo, la escultura que pone de bulto el gesto, la actitud, cuanto en suma es la expresión externa y sensible de la intención y la acción, para que lo aperecibamos y lo apreciemos, es la que más se ha ejercitado y mejor conseguido darnos idea, aunque pálida, del sufrimiento de María en la sacrosanta Pasión y Mue te de su Dios!!!

La escultura, la estatuaría cristiana, que como dice muy acertadamente el erudito Araujo, «no es la belleza de la forma, odiosa como tentación infernal, sino la glorificación de la carne macerada,» había de ser y es, la más ubérrima y felicísima en el acierto de poner ante los ojos la expresión sublime del dolor, encarnado en Aquella que el mismo Jesucristo en su testamento nos dió por Madre.

El cincel cristiano esparció muy pronto por todo el orbe católico la imagen de la *Dolorosa*, y nuestra España puede ufanarse de contar con el más rico museo de *tallas* representando a la Señora, que por salvarnos sufrió en su corazón la primera herida con la profecía del anciano Simeón, al tomár en el Templo, de sus brazos amantísimos, el Niño, luz de los gentiles y gloria de Israel.

Y ahí están todavía sobre nuestros altares, muestras insignes de la devoción é inspiración cristianas de los españoles a María en sus Dolores santísimos!

Obras son de Gaspar Becerra, de Pedro de Roldán y de su hija Luisa (*La Roldana*); de José de Mena; de Miguel de Rubiales, de Miguel de Salas, del piadosísimo Montedoca, de Felipe del Corral. ¡Joyas que recibieron las Iglesias y Capillas de los Mínimos y la Merced, en Madrid; de los Dolores y los Servistas, en Sevilla y en Cadiz; de Santa Isabel, en Granada; del Cister, en Málaga; de Santa María del Mar, en Barcelona; la de Aracena y la Vera-Cruz en Salamanca y Vitoria, por no citar sino las más notables desde fines del siglo XV hasta nuestros días; prodigios de ejecución, milagros de belleza, asombro de propios y extraños, pues es Viandot quien ha dicho que, «son dignas de los más grandes nombres, en los más grandes siglos.»

¿Qué más? Hasta en la bandera nacional bordaron las reales manos de una piadosísima reina la imagen bendita de la Virgen de los Dolores para que fuera ejemplo y consuelo la que sacrificó más que su vida por el bien de todos los hermanos, a los que por el bien de la patria juran dar hasta la última gota de su sangre.

¡Tan en las entrañas tenemos los españoles el culto a María y tan popular es en esta tierra la advocación de la Dolorosa!

MANUEL S. ASENSIO.



MATER DOLOROSA

CUADRO DE D. FEDERICO DE MADRAZO

SITIO

Postea sciens Jesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura dixit: *Sitio*.
Vas ergo erat positum acetum plenum. Illi autem spengiam plenum acetum, hisopo circumponente obtulerunt ori ejus.
(*Evangelio según San Juan*).

LBA á consumarse la obra redentora; las congojas de la agonía invadieron la sacratísima Humanidad de Cristo; extendiase el frío de la cercana muerte por los benditos miembros quebrantados y heridos con crueldad de fieras; vidriábanse los divinos ojos; sobre el pecho sangriento caía la desgarrada cabeza al peso de las supremas angustias, y los labios cárdenos y secos del Dios-Hombre exhalaban como un gemido: *SITIO. ¡Tengosed!*

Los sayones aplicaron una esponja empapada en vinagre á la boca del Redentor, que, manso y humilde hasta el fin, recibió por nuestro amor el último de los dolores y de los ultrajes.

¡Ah, Jesús mío!, no ha caído en vano tu sangre generosa sobre la esterilidad y dureza de nuestro corazón, que entre la planta maldita del pecado germina también la semilla de tu gracia y no son bastantes las miserias y flaquezas que heredamos del hombre caído para extinguir en el pecho la sed de aquella justicia que enseñó á las gentes el Hombre rehabilitador. Sed y hambre bienaventuradas tenemos de que reines en el mundo que salvaste, de que se inclinen ante tu cruz las muchedumbres esclavas que librástes en ella, las potestades ciegas á quienes mostrastes, padeciendo y triunfando, como debe gobernarse en nombre tuyo y con los títulos que de tu Padre recibieron.

¡Ah, Señor! Cuando la iniquidad de los hombres no sepa ni quiera discernir entre la intención pura y las pasiones que la empañan; cuando el hombre enemigo nos dé á gustar el vinagre del insulto y la hiel de la calumnia. Tú, maestro celestial de paciencia y mansedumbre, por el quitlate de oro fundido al fuego de nuestras amarguras, comunícanos una chispa siquiera de aquella caridad con que perdonaste á tus verdugos.

ENRIQUE GIL Y ROBLES

Salamanca.

EL CRISTO DE VELAZQUEZ

¡Lo amaba, lo amaba!
¡No fué sólo milagro del genio!

Lo intuyó cuando estaba dormido, porque sólo en las sombras del sueño se nos dan las sublimes visiones, se nos dan los divinos conceptos,

la luz de lo grande,
la miel de lo bello...

¡Lo amaba, lo amaba!

¡Nacióle en el pecho!

No se puede soñar sin amores, no se puede crear sin su fuego, no se puede sentir sin sus dardos, no se puede vibrar sin sus ecos, volar sin sus alas, vivir sin su aliento...

El sublime vidente dormía del Amor y del Arte los sueños,

—¡los sueños divinos que duermen los genios!

¡Los que ven llamaradas de gloria por hermosos resquicios de cielo!—

Y el Amor, el imán de las almas, le acercó la visión del Cordero, la visión del dulcísimo Mártir clavado en el leño,

con su frente de Dios dolorida, con sus ojos de Dios entreabiertos, con sus labios de Dios amargados, con su boca de Dios sin aliento...

¡muerto por los hombres!
¡por amarlos muerto!
Y el artista lo vió como era, lo sintió Dios y Mártir á un tiempo, lo amó con entrañas

cargadas de fuego, y en la santa visión empapado con divinos arrobos angélicos, con magnéticos éxtasis líricos, con sabrosos deliquios ascéticos, con el ascua del fuego dramático, con la fiebre de artísticos vértigos, la memoria tornando é los hombres

ingratos y ciegos, débiles ó locos, ruines ó perversos, invocó á la Divina Belleza donde beben bellezas los genios, los justos, los santos, los limpios, los buenos...

Y al conjuro bajaron los ángeles, y al artista inspirado asistieron, su paleta cargaron de sombras y luces de cielo, alzaron el trípode, tendieron el lienzo,

y arrancándose plumas de raso de las alas, pinceles le hicieron.

Y el mago del Arte, el sublime elegido entreabiendo los extáticos ojos cargados de penumbras de místico ensueño, tomó los pinceles sonámbulo, trémulo...

De rodillas cayeron los ángeles, y en el aire solemnes cayeron todas las tristezas, todos los silencios....

¡Y el genio del Arte se posó sobre el borde del lienzo!

Con fiebre en la frente, con fuego en el pecho, con miradas de Dios en los ojos y en la mente arrebatos de genio, el artista empapaba de sombras y de luces de sombras el lienzo...

No eran tintas que copian inertes, eran vivos dolientes tormentos, eran sangre caliente de Mártir, eran huellas de crimen de réprobos, eran voces justicia clamando, y suspiros clemencia pidiendo...
¡Era el Drama del mundo deicida y el grito del Cielo!...

.....
¡Y el sueño del hombre quedó sobre el lienzo!...

.....
¡Lo amaba, lo amaba!
¡El Amor es un ala del genio!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

Guijo de Granadilla, Ab il 7, 1903.

La golondrina y el petirrojo

A la Sra. D.^a Matilde Parry y Coronado de Torres-Cabrera.



VA apunta el alba, nuncio del sol ¡Bendita la mano que los encendió!

Así cantaba un pajarillo, á la primera llamarada de la aurora, un día de primavera. posado sobre la cabeza broncina de un grifo, estilo asirio, por cuyo pico abierto vertía un chorro de cristal en un pilón de marmol, emplazado en medio del patio de la casa de Anás, el sumo sacerdote, cerca de la puerta de David, en Jerusalem.

—¿Quién eres tú, escandaloso forastero, que alborotas tan temprano?—regañó una golondrina, asomándose por las bardas del nido, pegado al alero de la techumbre del edificio.

—Un petirrojo, natural de Nazareth de Galilea, para servirte.

—¿De veras?—interrogó la golondrina cambiando de tono y p'cada de curiosi-

dad.—Entonces eres paisano de ese hombre incomparable llamado Jesús.

—Como que en el romero en que nació, dicen que tendía su madre los pañales, cuando era niño.

—Bien lo traen y llevan de acá para allá las autoridades estos días, por no sé qué delitos que le imputan.

—¿Delitos?... ¡Qué saben ellas! Si lo hubiesen visto prodigar la salud y el consuelo por todas partes...

—Eso cuentan los débiles y menesterosos.

—Y yo, que he sido testigo de ello en Cafarnaum, en Caná, en Tiberiades, en Bethania; pues peregrino de su gracia, voy adonde vá.

—¿Y por qué ese capricho?

—Lo ignoro. Parece como que marchó á un fin para el que estoy predestinado. Por eso los míos suelen llamarme «el escudero de Jesús.»

—¿Y él te conoce?

—No lo sé; pero debe conocerme, porque él lo conoce todo, lo sabe todo y lo puede todo.

—¿Le has pedido alguna gracia?

—Jamás... ¿Qué necesito yo?... Si alguna vez se me antojase algo, sería un color con que adornar esta pechuga blanca y fria como un babatel de lino.

—Pues si yo supiese que estaba pronto á dispensar tales mercedes, también le rogaría que abriellantase mi plumaje, y le diese un tinte fuerte, que me hiciera más seria y vistosa

Las golondrinas entonces eran de un color pardusco sucio, según cuentan.

—Y el caso es,—continuó,—que de pedirselo, tendría que ser muy pronto, porque según oí á Malco, el desorejado, lo han condenado á muerte de cruz.

—¡Pobre dueño mío!

—¿Ves?... Tras esas vidrieras donde todavía tiembla la mortecina luz de las lámparas, bullen muchos personajes del Sanhedrin, deliberando sobre detalles del proceso de Jesús.

—Entonces hay personajes de esos por todas partes, porque anoche y anteanoche he visto muchas casas donde no se apagó la luz.

—Te diré. Quienes velan son las mujeres, que pasan la noche en oración; pues has de saber, que entre el sexo femenino tiene mucho partido el Nazareno. Mira la ventana de allá arriba: también iluminada. Es el dormitorio de las hijas y nietas del viejo Anás, que creen ser Jesús el Redentor, y deploran la conducta de su padre y abuelo. Como estas hay muchas: en casa de Eliab, de Hadriel, de Abisai y de Ichabod reina la misma perturbación. Ayer tarde, habiendo ido yo á visitar á otra golondrina, que anida en la chimenea de la casa del Pretorio, me enteré de la agarrada que Poncio tenía con su esposa, convertida por un sueño en adoratriz del Galileo, por el que intercedía.

—¡Ahí tienes! Un hombre á quien todas las mujeres aman, ¿puede ser un perverso? Mas el sol despunta, y parto. Si quieres... voy á las prisiones de Jesús.

—Iré contigo.

II

Mediaba el día. La golondrina y el petirrojo, saltando de tejado en tejado, seguían la ruta de Jesús por la calle de la Amargura, quien abrumado por el peso de la cruz, avanzaba trabajosamente hacia el Gólgota, chorreando su faz sudor y sangre, á franquear á la, hasta entonces, irredenta humanidad, las puertas del Paraíso.

Ante su horrible martirio, los pajarillos piaban acongojados, con timbre apagado por la sordina del dolor, sobre todo al presenciar las escenas á que dieron lugar los encuentros de la atribulada Virgen, de las Santas mujeres y de la Verónica, con el flagelado y escarnecido Salvador.

Desde la puerta Judiciaria dieron un vuelo y fueron á ampararse á la copa de un terebinto, á orillas del Cedrón y cerca del Calvario, desde la que presenciaron la muerte del Justo de los Justos, el pavor de los espectadores, el eclipse del sol, el desquiciamiento de la naturaleza, ¡la suspensión de la vida!

Y como si la piedad universal, humillada, empequeñecida y maltrecha, no hubiese encontrado bajo el cielo otro refugio que sus diminutos corazones, latió en ellos con pulsaciones misericordiosas, é inspirádoles palabras de compasión, que se comunicaron muy quedito, volaron silenciosamente, acobardados, casi sin batir el aire enrarecido por el cataclismo, más por instinto que sabiendo adonde iban á causa de las tinieblas, y se posaron en uno de los brazos de la cruz, donde con su postrer suspiro acababa de poner el Mesías punto final á la tragedia redentora esbozada por los profetas.

Con sus piquitos trémulos tocaron varias veces con religiosa delicadeza la faz del Salvador, exangüe, inmóvil, como dormida. Pensó el petirrojo que el mayor dolor debían producirse las espinas de la irrisoria corona que habían engastado en su cabeza, y dijo á su compañera:

—Ayúdame, amiguita, y alivíemos al Crucificado de alguno de sus dolores. ¡Puede que aún vuelva en sí!

Y la golondrina, metiendo sus alas, tendidas á tan consoladora esperanza, debajo de los cabellos del Señor, que sostuvo vibrante de emoción sobre su dorso, dió tiempo á que el petirrojo le arrancara con el pico una de las espinas medio hundida en la divina sien, por cuya herida brotó una gota de sangre.

Pero se engañaron: Jesús no volvió en sí. Lo que juzgaron narcotismo del dolor, era la muerte.

Al acercarse Longinos á darle la lanzada, los pájaros huyeron asustados, sin saber adonde.

Cuando amaneció el siguiente día, estaban ambos en el borde de la fuente de Siloe, y mirándose en su linfa, quedaron sorprendidos, viéndose el petirrojo adornado con una mancha rojiza en su pechuga, que empapó la gota de sangre del Salvador, y la golondrina cubierta de un manto negro y brillante, sombra de la cabellera del Dios sacrificado, con que había estado piadosamente cobijada unos instantes.

PUBLICO HURTADO

C. de las Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando.

LA ÚLTIMA HERIDA

Dura corona su sien circunda,
cuajada Sangre su rostro inunda,
¡muriendo está!

Sus pies y manos los clavos hieren.
sus puros ojos, que al hombre quieren,
¡se cierran ya!

Allá, en las brumas del horizonte,
proyecta sombras el alto monte,
¡huye la luz!

Y en la alta cima, de Dios querida,
inmóvil, sola, callada, erguida
se alza la Cruz.

Al pie del leño, de pena yerta,
está, de llanto su faz cubierta,
¡una mujer!

¡Ah pobre Madre! En vano al cielo
para aquel Hijo pide consuelo,
que vió nacer.

Se aleja alegre la muchedumbre,
desierta queda la triste cumbre,
¡la Madre allí!

Y mira al Hijo de su esperanza...
¡Hirió aquel pecho traidora lanza!
¡Ay! ¡Yo le herí!

Brotó agua y sangre de su costado;
del Dios que muere crucificado
brotó el perdón...



NUESTRO SEÑOR CRUCIFICADO

CUADRO DE VELÁZQUEZ

EXISTENTE EN EL REAL MUSEO DEL PRADO DE MADRID

Ya sé que amas, Jesús, agora,
¡dulce lanzada que abrió al que llora
tu Corazón!

M. S. I.

El Santo Sepulcro

(APUNTES HISTÓRICOS)



En la parte más occidental del Asia, junto á las costas que bañan las apacibles olas del mediterráneo y formando una dependencia administrativa del imperio Turco, cuyo gobierno pesa como un yunque sobre aquellas comarcas, encuéntrase una meseta calcárea que separa la Siria de la Arabia, conocida en los tiempos antiguos por *País de Canaán* y *Palestina* y á quien los cristianos designan con el poético nombre de **Tierra Santa**.

En esa comarca desierta y sin agua, cuyos terrenos escarpados bordean silenciosamente las aguas del mar Muerto, en mitad de una pétrea y estéril llanura circundada de montañas, con sus murallas almenadas, sus torres y sus cúpulas, se alza *Jerusalén* la maravillosa ciudad de Oriente, de quien dice Chateaubriand que «cada nombre encierra un misterio, cada gruta explica el porvenir, en cada cumbre resuenan los acentos de un profeta. El mismo Dios habló en aquellas riberas: los torrentes secos, las rocas hendidas, los sepulcros entreabiertos, atestiguan el prodigio: el desierto parece estar todavía mudo de pavor, y creérase que no se atrevía á romper el silencio desde que oyó la voz del Eterno.»

Entre los piadosos monumentos elevados por el hombre en recuerdo del eterno drama del Gólgota, ninguno más interesante para el cristiano que la Iglesia del Santo Sepulcro. Allí se consumó la obra de la redención humana; allí fué crucificado, sepultado, y resucitó Jesús de Nazareth.

Muerto el Redentor y sepultado al pie del Calvario por José de Arimatea, la Iglesia de Jerusalén quedó instituida, siendo su primer obispo Santiago el Menor. Cruelmente castigado por Vespasiano el pueblo deicida, y destruida Jerusalén por Tito el año 70 de nuestra era, los cristianos dirigidos por el obispo Simeón, dejan pasar la *ira de Dios* retirándose á la otra parte del Jordán; regresan después á posesionarse de las ruinas de Sión y custodian aquellos lugares durante la época de persecución.

Trece obispos de raza judía suceden á Simeón hasta el gobierno de Adriano en que un nuevo alzamiento de los judíos es castigado terriblemente. La Judea no fué ya más que un desierto. La ciudad de David toma el nombre de *Ala Capitolina*, y templos paganos dedicados á Júpiter y Venus profanan indignamente el sepulcro del Señor.

La Iglesia de Oriente persevera firme y constante á pesar de las crueles persecuciones de Diocleciano, y permanece fiel custodio de aquellos recuerdos evangélicos hasta el momento en que la doctrina de Jesucristo comienza á brillar con un resplandor que ya nunca se apagará.

El Emperador Constantino que antes de la victoria del *Puente Milvio* vió por encima del poniente una cruz luminosa con estas palabras griegas *En toúto níka*, abraza el cristianismo y promulga el edicto de Milán.—Entonces escribe á Macario obispo á la sazón de Jerusalén «no abrigo otro deseo que el de embellecer con magníficas obras un lugar que, siendo ya santo, todavía fué santificado por los vestigios de la pasión del Salvador.

Santa Elena, madre del Emperador, á

pesar de su edad avanzada dirígese á Jerusalén á cumplir las órdenes de su hijo.

En el monte Calvario, derribanse casas, escávase el suelo y descómbranse las tierras, y á fuerza de trabajo encuéntrase al fin una profunda cueva en cuyo fondo se descubren los instrumentos del suplicio, la cruz, el título, la lanza, y los clavos. Parte de la verdadera cruz se envía á Constantino que la recibe con gran veneración; otra parte fué remitida á Roma para la Iglesia que con el título de *Santa Cruz en Jerusalem* se fundó en dicha ciudad; y el trozo mayor se dejó en Jerusalén para conservarla en el suntuoso templo que comenzó á edificarse.

Seis años se necesitaron para construir la portentosa fábrica bizantina, cuya dedicación se celebró en 335 con extraordinaria pompa, y junto al Sepulcro del Salvador levantóse al punto una nueva Jerusalén.

Mas tarde (613) los persas apodéranse de la ciudad Santa, saquean las Iglesias y se llevan la cruz del Salvador. Diez años de guerra sostuvo Heraclio hasta derrotar á Siroes y recuperar la sagrada reliquia, que el mismo emperador descalzo y seguido de numeroso acompañamiento, condujo al Calvario como el más hermoso trofeo de sus victorias. La Iglesia conmemora este hecho con la fiesta de la *Exaltación de la Santa Cruz*.

Veinte y un años después los árabes se hacen dueños de la Siria y Palestina, y el Califa Omar se apodera de la ciudad de los Profetas. Durante la dominación musulmana «el pueblo fiel, dice Guillermo de Tiro, parecíase á un enfermo cuyos dolores calman ó aumentan según el cielo está sereno, ó amenaza borrasca.»

En esta época los peregrinos cristianos acuden de todas partes. Nada entavía su fé; sin saber el camino, faltándoles todo, y expuestos á los mayores peligros, perecen muchos en el viaje exclamando: *Señor, vos habéis dado vuestra vida por mí, justa es que yo dé la mía por vos.*

Avarientos y feroces, los turcos Seljúcidas, que suceden á los árabes, no perdonan ningún género de opresión á los cristianos; patriarca y sacerdotes son arrancados de los altares, encarcelados y martirizados; mujeres y niños fueron víctimas de las más brutales violencias. Entonces un monje picardo que desde Amiens había ido en peregrinación á Palestina, prosérnase ante el Santo Sepulcro y oye una voz que le dice: «Levántate Pedro; vé á anunciar á mi pueblo el fin de la opresión. Vengan mis siervos y sea liberada la Tierra Santa.»

Las palabras de Pedro el Hermitaño resuenan en toda la Europa occidental, y comienzan las *Cruzaías*.

El viernes 15 de Julio de 1099, á las tres de la tarde, hora en que había expirado Jesucristo, los cruzados entran en Jerusalén. Godofredo acompañado de los guerreros cristianos, descalzo y desarmado se dirige al Sepulcro del Señor. Completo silencio reinaba en calles y murallas; no se oían sino voces de penitencia, y las palabras de Isaías parecían repercutir en el espacio: *Vosotros que amáis á Jerusalem, regocijaos con ella.*

No había transcurrido un siglo, cuando la ciudad del Salvador estaba otra vez en poder de los infieles. Saladino entró triunfante en Jerusalén, y los cristianos vertiendo abundantes lágrimas salieron de la ciudad que ya no debían ver más: un autor árabe dice que el llanto caía de sus ojos como de las nubes la lluvia.

Nuevas vejaciones sufrieron los cristianos en épocas posteriores, presenciando atemorizados la profanación de aquellos templos, pero la Iglesia del Santo Sepulcro se conservó por espacio de siglos enteros hasta el año 1808 en que un terrible incendio la hizo pasto de las llamas.

Este deplorable suceso, que la malevolencia atribuyó á los griegos y armenios, fué considerado por los católicos como una pérdida inmensa. Los padres de la Iglesia latina, olvidados de Europa, no pudieron rehabilitar la Iglesia del Señor, y el gobierno Otomano infringiendo las leyes de equidad, concedió á sacerdotes griegos el permiso de restaurar la antigua Iglesia fundada por Constantino. Los calcinados restos del edificio más venerado del catolicismo, fueron profanados por albañiles griegos con restauraciones de mal gusto, y la actual Iglesia reedificada sobre la antigua cista mucho de la suntuosidad y belleza artística de la primera.

¡Más que importan las obras de los hombres modeladas en el variable troquel de los tiempos! El lugar del suplicio allí está; el recuerdo del que llena el mundo con su nombre consérvasse en el corazón de los cristianos, y como dice un insigne escritor «el leño de la cruz flota desde entonces sobre el mar del tiempo, como tabla de salvación en las deshechas borrascas de la vida y el ineluctable naufragio de la muerte.»

FRANCISCO J. GAITE.

Catecrista y C. de la Academia de la Historia.

AL SALVADOR EN LA CRUZ

Quien dió la vista al ciego,
quien dió la voz al mudo,
quien vida nueva pudo
á Lázaro infundir,
hoy pende de un madero
y expira escarnecido
del pueblo fermentido
que viene á redimir.

Quebrántase la roca,
sin luz se queda el cielo,
retiembla, roto el velo,
el Arca del Señor,
y al ver los querubines
la Cruz que les aterra,
dirigen á la tierra
miradas de furor.

«La Sangre que han vertido
los clavos y la lanza,
pidiendo está venganza;
dejádnosla tomar,
descienda nuestro rayo,
y que haga furibundo
cenizas ese mundo
rebelle sin cesar.»

En tanto que al Eterno
inmóvil en su Trono
acusa de abandono
la hueste de Miguel,
bendicen al arcano,
de amor ardiente lleno,
los justos en el seno
del Padre de Israel.

Que ya de su ventura
llegó por fin el día,
y al Hijo de María
unidos volarán;
dejando el paraíso
la víctima inocente
abierto al descendente
del ya feliz Adán.

Pero si hoy en patíbulo expira,
Juez vendrá severísimo luego,
más terrible en su nube de fuego,
que en su cima le vió Sinaí.
¡Ay entonces del que haya perdido
de la gracia el divino tesoro!
Yo, Señor, tus piedades imploro;
yo piqué, ¡desgraciado de mí!

JUAN EUGENIO HARTZEMBUCH.

Reliquias de Nuestro Señor Jesucristo.



Se sacaron de Jerusalén los primeros años de la Iglesia las que se veneran en nuestros templos católicos

La sábana santa en que fué envuelto el sagrado Cuerpo para sepultarle se venera actualmente en la ciudad de Turín, capital de Saboya.

Otros lienzos sepulcrales del Señor reverencia la ciudad de Basançon en Francia, y un trozo en el monasterio de Aquisgrán, en Alemania.

El sudario con que cubrieron la cabeza al Señor para sepultarle, dividido en partes, se venera en las Iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de San Luis, Rey de Francia.

El paño con que Cristo se limpió el sudor de Sangre en el Huerto, se muestra en el Santo Monte de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobleces estampado su rostro en la calle de la Amargura, se venera en Roma, Jaén y antiguamente en Jerusalem.

Los clavos con que crucificaron á Cristo se conservan: uno en Tréveris, otro en San Dionisio de París, otro en Milán y el cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La corona de espinas fué á parar á Constantinopla, de donde la obtuvo el Emperador Balduino, San Luis, Rey de Francia, el año 1233, justamente con algunos paños de la infancia del Salvador, y lo colocó todo en la iglesia de Santa María de París, donde se adora todos los Viernes Santos.

Una de las espinas de dicha corona envió el mismo santo Rey, y en el mismo año, á la ciudad de Pui; otra á Toledo en 1242, y otra á Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo santo.

Otra espina, teñida en Sangre, se guardaba en el Real monasterio de Valdecrist de Monjes Cartujos, cerca de Segorbe.

Un pedazo de corona, con cinco espinas, se venera en la ciudad de Valencia en el precioso relicario del Colegio del Beato Patriarca, las cuales se vieron otra vez teñidas de sangre el Viernes Santo de 1858. La toalla ó gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena Común y Eucaristía, se venera en Pui y Viena.

La de la Cena pascual, en Lisboa, y parte de la toalla con que enjugó Cristo, los pies á los Apóstoles, en Valencia.

El plato que sirvió en la Cena de la Eucaristía para poner el Pan consagrado se venera Troyes (Francia).

Alguno de los cabellos de Cristo, que quedaron en el peine, se venera también en Troyes.

La escudilla con que la Virgen Madre suministraba la comida al divino Infante guárdala la ciudad de Pui (Francia).

La faja con que la Virgen María envolvía el cuerpecito del Niño Dios se muestra en parte en Santa María la Mayor de Roma, parte en Oviedo y parte en Duay.

Una camisita de lino, que sirvió al Niño Jesús, se venera entera en Valencia. Otra hay en Roma en San Juan de Letrán.

El ástil de la lanza con que Longinos abrió el costado de Cristo, parte está en Roma y parte en París.

De la vestidura de púrpura que le puso á Cristo Herodes Antipas tratándole de loco, hay buenas porciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La esponja con que dieron á Cristo hiel y vinagre, una parte se venera en la iglesia de San Juan de Letrán en Roma, otra París y otra en Besançon. El Emperador Balduino la había dado primero á los Venecianos.

De la túnica inconsútil talar y violada que Cristo llevó toda su vida, se veneraba una gran parte en Salamanca, en el convento de Santo Espíritu, y lo demás en Tréveris.

El cingulo con que la ceñía, también violado, en la iglesia de Vegantina, dádiva de Teodorico II.

La Elzeviriana.—Cáceres.